

## EL FERMENTO Y LA MASA

Del libro para miembros del Opus Dei: CUADERNOS 5: LA MISIÓN APOSTÓLICA

---

## EL FERMENTO Y LA MASA

Cristo Nuestro Señor fundó su Iglesia Santa, con su doble e inseparable carácter de mística y jurídica, invisible y visible, movida y animada por el Espíritu Santo y jerárquicamente gobernada, radicada en lo más hondo de cada alma y con una consistencia externa y pública. *Quiso que la comunidad por El fundada fuera una sociedad perfecta en su género y dotada de todos los elementos jurídicos y sociales, para perpetuar en este mundo la obra divina de la redención*<sup>1</sup>. E inseparablemente, en íntima armonía y continuidad, tanto para extender su obra como para intensificarla, quiso también de los suyos una continua y vital acción de levadura.

### *Levadura apostólica*

*El reino de los cielos —decía el Señor— es semejante a la levadura que cogió una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada*<sup>2</sup>. La pequeñez de los comienzos no de-

---

(1) Pío XII. Litt. enc. *Mystici corporis*, 29-VI-1943.

(2) *Matth.* XIII, 33.

bía atemorizar a los primeros: el mundo entero —almas e instituciones— habría de ser íntimamente transformado, para afirmar en plenitud de potestad el reinado salvador de Jesucristo. *Mirad la sabiduría del Señor. Parece querer decir a sus discípulos: No me digáis, ¿qué vamos a hacer doce hombres perdidos entre tanta muchedumbre? Eso precisamente es lo que hace brillar vuestra fuerza: que, siendo pocos y perdidos entre tanta muchedumbre, no huyáis. Lo mismo que la levadura, que hace fermentar la masa no sólo cuando está envuelta en ella, sino cuando está entre ella; porque no dijo el Señor que la mujer puso simplemente levadura, sino que la escondió entre la masa (...). Y a la manera como la levadura es sepultada, pero no desaparece, sino que poco a poco va transformando todo en su propia calidad, de modo exactamente igual sucederá con la predicación del Evangelio*<sup>3</sup>.

Con el bagaje de la institución divina, con el sacerdocio jerárquico recibido y el primado de Pedro, con el tesoro de los sacramentos y el poder de administrarlos, con el depósito de la doctrina y la infalibilidad para interpretarla y enseñarla, y llenos de amor, se repartieron los Apóstoles, después de Pentecostés, por toda la tierra. *Así es como en poco tiempo lograron que el Cristianismo penetrara, no sólo en las familias y en la milicia, sino también en el Senado, y hasta en el Palacio imperial. "Somos de ayer, y ocupamos ya todas vuestras casas, ciudades, islas, municipios, asambleas y hasta los mismos campamentos, las tribus y las decurias, los palacios, el senado, el foro"*<sup>4</sup>; y ello de tal suerte, que, cuando las leyes consintieron profesar públicamente el Evangelio, la fe cristiana no apareció como en una primera infancia, sino como adulta y muy robusta, en un gran número de naciones<sup>5</sup>.

Hoy, dentro de la Santa Iglesia Romana, que es el Cuerpo Místico de Cristo, *mediante un impulso divino y universal también, está surgiendo una milicia, vieja como el Evangelio y como el Evangelio nueva*<sup>6</sup>: una milicia al servicio de la Iglesia, para extender e intensificar su acción, instrumento divino de santidad y apostolado. *Es preciso*

(3) San Juan Crisóstomo, *In Matthaeum homiliae* 46, 2.

(4) Tertuliano, *Apologeticum* 37.

(5) León XIII, Litt. enc. *Immortale Dei*, 1-XI-1885.

(6) De nuestro Padre, *Instrucción*, 19-III-1934.

**que la Obra de Dios se extienda por todas las partes, afirmando el reinado de Jesucristo para siempre <sup>7</sup>.**

Venimos a difundir el conocimiento y el amor de Dios y a propagar su única Iglesia, con una acción profunda y tenaz en este mundo que se descristianiza, con una acción de fermento divino. **La enfermedad es extraordinaria, y extraordinaria es también la medicina. Somos una inyección intravenosa, puesta en el torrente circulatorio de la sociedad <sup>8</sup>.** Y así hemos de ir a llevar la luz y la sal de Jesucristo a todas las almas, a todas las actividades humanas.

### *La fuerza de la unión*

Fermento, levadura, por gracia de Dios, por misión divina, dentro de la Iglesia. **No somos carismáticos <sup>9</sup>**, nos repitió muchas veces nuestro Padre. Nuestra labor no es anárquica: ni la de la Obra dentro de la Iglesia, ni la de cada uno dentro de la Obra. Una labor así estaría ya descalificada de antemano, privada de gracia, de fecundidad sobrenatural: sería un sarmiento desgajado de la vid, levadura muerta, sal desvirtuada.

La gracia, el poder de ser fermento nos viene de Dios de un modo orgánico y ordinario. Nuestro apostolado es un apostolado personal dirigido. **Obedecer..., camino seguro. —Obedecer ciegamente al superior..., camino de santidad. —Obedecer en tu apostolado..., el único camino: porque, en una obra de Dios, el espíritu ha de ser obedecer o marcharse <sup>10</sup>.**

La obediencia, la vinculación orgánica a la cabeza, la pertenencia a la Obra, dentro de la Iglesia, hace de cada uno de nosotros —que no era más que una porción de masa inerte— levadura de Dios, fermento divi-

(7) De nuestro Padre, *Instrucción*, 1-IV-1934.

(8) De nuestro Padre, *Instrucción*, 19-III-1934.

(9) De nuestro Padre.

(10) *Camino*, n. 941.



no. Y ésta es nuestra vocación: fermentar el mundo con la gracia de Dios, hacer cuerpo vivo de Cristo lo que estaba enfermo o muerto y lo que era cuerpo extraño; y esto por la virtud de los sacramentos que la Iglesia administra, y por la virtud de la doctrina que la Iglesia enseña.

No hacemos separación entre nuestra condición de católicos y nuestra condición de ciudadanos; y no sólo no separamos, sino que ponemos todos nuestros derechos y deberes de ciudadanos —sin desnaturalizarlos, cumpliéndolos y ejerciéndolos bien— al servicio de nuestra misión de apóstoles: somos fermento para convertir toda la masa en pan de Cristo, en Iglesia de Dios, de acuerdo con la naturaleza propia de cada cosa; pues la gracia no destruye la naturaleza, sino que la supone, la sana y la eleva. No sólo no consentimos que la religión se reduzca a un asunto privado sin poder ni influjo en la vida pública, sino que hacemos de lo privado y de lo público un modo de servir a la Iglesia, de corredimir. No transformamos al mundo en sacristía ni en convento; pero sí hacemos de todo un medio de santificación, para la gloria de Dios. *Efectivamente: convertimos en templo la calle. Diré, si me lo permite, cambiando los términos de una frase vulgar muy española, que damos liebre por gato. ¿Y cómo no ha de agradar a Nuestro Señor esta manera de proceder, si lo que El condenó fue precisamente lo contrario?: domus mea domus orationis vocabitur: vos autem fecistis illam speluncam latronum; mi casa es casa de oración: vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones (Matth. XXI, 13) <sup>11</sup>.*

### *Cooperación personal*

Hemos considerado la finalidad de nuestra acción y la razón de su eficacia, que es la eficacia divina dada por Jesucristo a su Iglesia. La llamada está clara; ya tenemos el poder de ser levadura. Ahora queda que

(11) De nuestro Padre, *Instrucción*, 1-IV-1934.

lo seamos efectivamente, con una fiel y generosa cooperación personal. *No pongamos obstáculos a la gracia: hemos de convencernos de que, para ser levadura, se necesita ser santos* <sup>12</sup>.

Hace años, en una meditación, nuestro Padre nos movía a considerar que *una pequeña cantidad de levadura hace que fermente toda la masa* <sup>13</sup>. Y añadía que hemos de prepararnos para ser, *en todos los lugares del mundo, la levadura que dé gracia, que dé sabor, ¡que dé volumen!, con el fin de que, luego, este pan de Cristo pueda alimentar a todas las gentes* <sup>14</sup>.

Es necesaria una decidida correspondencia personal para que la virtud divina actúe en nosotros. La vocación nos lanza a todos los ambientes; sueltos, nos mezcla y confunde en la masa que ha de fermentar. *Vibrad, y los que estáis aislados, no os quejéis. —¿No será, quizá, vuestro aislamiento voluntario?* <sup>15</sup>.

Entre la gran masa de los hombres somos pocos, y seremos siempre relativamente pocos, precisamente porque nuestra vocación es de fermento, *una buena levadura de Cristo: apóstoles en medio del mundo, con un apostolado perseverante, trabajando poco a poco, sabiendo esperar, ganando cada día terreno* <sup>16</sup>.

Hay que vibrar. La presencia de esa masa informe que nos rodea, de esa masa sin vida sobrenatural, ha de ser estímulo, aguijón, despertador constante. Para eso precisamente nos ha puesto el Señor como levadura, para fermentar toda la masa. *Que nadie, pues, eche la culpa al corto número: porque mucha es la fuerza de la predicación del Evangelio y lo que una vez ha fermentado se convierte en levadura para lo demás* <sup>17</sup>. Una misión que se multiplica en proporción a la fidelidad con que se cumple. *¿Queremos ser más?*, preguntaba nuestro Padre, *¡pues seamos mejores!* <sup>18</sup>.

Queremos ser más, porque no ponemos límites a la extensión de la Iglesia —ni teóricos ni prácticos—; porque queremos que el mundo en-

(12) De nuestro Padre, Meditación, 27-III-1962.

(13) De nuestro Padre, Meditación *Con la docilidad del barro*, noviembre de 1955, en Crónica, 1974, p. 599.

(14) *Ibid.*

(15) De nuestro Padre, Instrucción, 1-IV-1934.

(16) De nuestro Padre, Meditación, 27-III-1962.

(17) San Juan Crisóstomo, *In Matthaeum homiliae* 46, 2.

(18) De nuestro Padre, Meditación, 27-III-1962.

tero se salve; porque queremos hacer efectivo el reinado de Cristo en todas las almas y en la sociedad entera; porque queremos perforar esas murallas que los enemigos de Dios han levantado ante la Iglesia, acotando terrenos *profanos*, negándole la entrada: nosotros tenemos la misión de convertir esas fortalezas, de salvarlas.

Aunque el mundo entero se convirtiera, nuestra acción debería ser siempre igualmente vibrante, para sostener los ánimos encendidos, porque ser santo y santificarlo todo no será nunca fácil mientras estemos en la tierra. Aunque todo el mundo fuera pan, no todo sería fermento; y nuestra vocación es precisamente de *levadura, que actúa calladamente, sin violencia, por una virtud intrínseca, sobre toda la masa*<sup>19</sup>.

### *Abrirse en abanico*

De ahí que nuestro apostolado no necesite de ordinario la presencia de muchos de nosotros juntos en un sitio. Por el contrario, la vocación en la Obra exige disolverse como la sal. El lugar propio de cada uno —al que nos sentimos vocacionalmente llamados, y al que nuestro apostolado personal dirigido nos destina— es cualquier sitio donde haya masa sin levadura. *Que aprendan los hijos míos que querrían vivir encerrados en casa, a abrirse en abanico, acudiendo a todos los ambientes. Es un deber nuestro, de primera categoría, sustancial, ir a buscar las almas donde estén, para traerlas' luego heridas de amor, de compunción, de entrega, de deseos de entrega al menos*<sup>20</sup>. Allí donde haya un socio de la Obra, tiene que haber vocaciones y elevarse la *temperatura espiritual* de todo el ambiente.

Hemos visto crecer muchas obras de apostolado, que son instrumentos maravillosos, eficacísimos. El Señor las ha querido, y con los años las multiplicará aún más. Pero ninguna de esas labores ha de dar

(19) *Ibid.*

(20) De nuestro Padre, Crónica VII-62, p. 55.



nunca ocasión a que disminuya la tensión apostólica —personal, concreta, exigente— de los que trabajan en ella, porque sería tanto como haberla desnaturalizado. Hemos de tener siempre presente que esas labores son medio, trampolín para una acción honda; nunca estuche para conservar apóstoles, hoyo donde se entierran talentos. Por eso, de ordinario será necesaria poca gente para poner en marcha esas obras y para sostenerlas dinámicas y eficaces, con una actividad plenamente sobrenatural. Y habrá a su alrededor otros, sin vocación específica de levadura, que actuarán divinamente por el influjo constante y la vibración de unos pocos que se sienten fermento y actúan como tal.

Por ese carácter propio de nuestra vocación, dentro de las diversas vocaciones que hay en la Iglesia de Dios, nuestras labores se definen por aquella frase evangélica: *donde quiera que se hallare el cuerpo, allí se juntarán las águilas* <sup>21</sup>. Muchas veces se tratará de ir a fermentar empresas humanas, que han perdido el sentido sobrenatural o que nacieron sin él, para vitalizarlas desde dentro, para convertirlas en instrumentos de corrección. No se trata sólo de crear, sino también —y especialmente— de transformar, con una acción personal decididamente cristiana, apostólica, de auténtica levadura: *un poco de levadura fermenta toda la masa* <sup>22</sup>.

Aunque seamos muchos, somos pocos, seremos siempre relativamente pocos. La historia de la expansión de la Obra es una continua enseñanza: apenas hemos crecido algo en un lugar, hemos ido enseguida a otro; sin detenernos, sin descansar en una labor ya más hacedera, en una tarea que exigiera menos vibración, donde la cantidad supliera a la calidad. ¿Y cómo se ha comenzado en los nuevos lugares, sean ciudades, países o continentes? Con muy pocos: y de aquel comienzo apenas perceptible, pero lleno de vibración, han surgido después vocaciones y apostolados de una gran consistencia, labores de todas clases.

***Cristo Señor Nuestro ha puesto siempre una levadura de pocos; y eso, queriendo ut omnes homines salvi fiant (cfr. I Tim. II, 4), queriendo que se salve no una minoría, sino todos los hombres.***

(21) *Matth.* XIV, 28.

(22) *I Cor.* V, 6.

*Mira la levadura del Tabor —tú me sigues con la imaginación y la memoria— y de Nazaret y del Cenáculo. Mira la levadura del Calvario. ¿Y después? Después llega la Pentecostés, las conversiones en masa* <sup>23</sup>. E inmediatamente, la dispersión: se reparten los Apóstoles por toda la tierra. Como fruto de su acción de levadura, fermentan también otros países. Como círculos concéntricos se abren zonas de influjo cristiano en torno a cada uno. Primero un alma, dos, tres...; una familia, un grupo de familias, todo un ambiente social.

¿Somos pocos aquí o allá? Es lo nuestro. Seamos levadura: procuremos afanosamente ser más; cuando seamos más, nos esparciremos, acudiremos a otras zonas de la masa, porque somos divinamente ambiciosos, tenemos la gran ambición de santificar, cristianizar las instituciones de los pueblos, la ciencia, la cultura, la civilización, la política, el arte, las relaciones sociales. Todo debe ser cristiano, como expresión colectiva, social, de la fe de los hombres y como medio para salvar almas, para sostenerlas en su fe, para llevarlas a Dios.

\* \* \* \* \*

*El reino de los cielos es semejante a la levadura que cogió una mujer, y la mezcló con tres medidas de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada* <sup>24</sup>; la masa entera y cada una de sus partes se hizo pan de Cristo, Cuerpo suyo, reino de Dios, Iglesia santa.

Fue una lección que nuestra Madre Santa María aprendió bien desde Belén hasta Pentecostés, y que no dejaría de enseñar a aquellos primeros de la Iglesia de Jerusalén. Su protección maternal ha seguido también la acción de la Obra de Dios desde el principio. Que nos recuerde esta enseñanza a cada uno, para que sepamos fermentar las *tres medidas* que el Señor nos ha asignado.

(23) De nuestro Padre, Meditación, 27-III-1962.

(24) *Matth.* XIII, 33.